

mero de su valor. Así lo consiguió como lo esperaba, pues no solo Polimio, sino su muger, sus hijos, y diez Ciudades enteras renunciados los Idolos, y recibido el Bautismo, se hicieron adoradores de Jesu Christo.

Pero como sea cierto, segun se escribe en el Eclesiastes, (1) que el que corta los leños, viene al fin à ser herido de ellos: *Qui scindit ligna, vulnerabitur ab eis;* se hizo tan odioso nuestro Santo con estos prodigios à los Sacerdotes de los Idolos, que persuadieron à Astiages hermano del Rey Polimio, le mandasse prender, y egecutasse con èl un castigo tan sangriento, que fuesse capaz de llenar de horror à los profesores del Evangelio. Mandò, pues el Tirano, que atado apretadissimamente N. Sto. le fuessen los verdugos poco à poco desollando, hasta dejarle enteramente desnudo de su piel. O barbaridad inhumana! O fiereza raras veces usada de la crueldad! Los toros de bronce fueron invencion de Perillo, los asientos de hierro de Agatocles. Neron inventò cubrir los hombres con pieles de fieras, y despues exponerlos à los perros. Mecensio ideò atarlos vivos con los difuntos, y des-hacerlos en podredumbre. De todos estos tormentos si algunos fueron cruelissimos, pero acababan luego con la vida del Martir, y si otros traian la muerte con perezosos passos, (2) pero eran tormentos menos insufribles, y dolorosos. Solo en este Heroe del valor se uniò el tormento mas violento con la muerte mas prolongada. A mas, que Bartolome siendo desollado sufrió un martirio tan singular por tan atroz, que pocas veces se ofreciò al pensamiento de la tirania. Es un Isaias aserrado por medio de su cuerpo, siguele despues en el mismo martirio una Santa Eufemia. Fue apedreado S. Estevan, ya antes lo havia sido Jeremias. Es San Pedro puesto en una cruz, siguele en el mismo martirio su hermano S.

An.

(1) Eccl. cap. 10. v. 9. (2) Solo Marisa, y Manes fueron desollados, segun testimonio de Juan Ravil. tit. excoriati.

Andrés. Es San Vicente asado sobre las parrillas, antes lo havia sido San Lorenzo; pero en este martirio de ser desollado vivo es tan solo, y singular San Bartolomé, que en el sentido mas literal, y riguroso se puede decir del, (1) que: *Non est inventus similis illi; ò* aquello de Isaias: *Torcular calcavi solus, & ex Gentibus non est vir mecum.* (2)

Yo no sè como mejor excitar vuestra compasion, que con lo que voy à decir: Representaos allà en la imaginacion à Bartolome, un hombre anciano, de respetables canas, de venerable aspecto, celebre por su virtud, famoso por sus milagros, grande por su autoridad, y dominio sobre los Idolos, amable por su trato, y mirado por todas partes, respetable, dulce, afable, y amoroso. Imaginad, pues, que le veis atado à un palo, los ojos clavados en el Cielo, su corazon todo transportado en Dios. En frente del verdugos cruelissimos, que convertidos en tigres por su impiedad, comienzan à desnudar sus cuchillos, para dar principio à la obra mas cruel, y detestable. Réspirando rayos de indignacion por los ojos, y faetas de blasfemias por la lengua (mas sensibles al corazon del Martir, que los mismos cuchillos) se llegan à èl, y con fiesta propiamente infernal, fijan sus cuchillos en cabeza, y manos, y empiezan à hacer colgar pedazos de piel confundida con los arroyos de sangre. A ti Señor, y Dios mio, clama Bartolome, encomiendo mi ultima agonía. A ti, Redentor mio, ofrezco mis dolores, gozoso por la dicha, que me cabe de padecer por la gloria de tu nombre. No solo passageras, y momentaneas son estas penas, sino muy ligeras, para acreditar yo con ellas mi fineza, y satisfacer à las obligaciones de que soy deudor à vuestra piedad. Recibidlas, no obstante Señor, como ofrecidas de un corazon, que no tiene otras delicias, que vuestra cruz. Mientras Bartolome habla estas amorosissimas finezas à su

Tom. II. H Dios,

(1) Eccl. cap. 44. (2) Isai. cap. 63. v. 3.

Dios, llevan adelante los barbaros su crueldad. Rompen las venas, destrozán los nervios, y se dejan ver blancos los huesos entre las fuentes de sangre. Hay Señores! Quitad allá, apartad de mi vista à Bartolome, que ya no tengo ojos para mirar ~~mas~~ tiempo obgeto tan doloroso. Me falta corazon para atender espectáculo tan triste. Oyentes míos, si quereis sentirnos movidos à compasión, à que otra parte podreis bolveros, que mas presto sintais renacer en vuestro pecho afectos poderosísimos de compasión, y de lastima? Os bolvereis à mirar al Emperador Mauricio, que depuesto del trono, le fue forzoso mirar con sus mismos ojos la cruel carniceria, que los Ministros de Phocas estaban haciendo con sus cinco hijos, despues de los quales le mataron à él con muerte tirana? Pero esto es poco para ganar vuestra compasión, sabiendo que Mauricio tenia merecido este castigo por la crueldad, que usò con sus Soldados hechos prisioneros. Os bolvereis à Valeriano Emperador, y le mirareis, aora servirle de estrivo al Rey Sapor, para subir en su caballo, luego cerrado en una jaula de hierro, como perro, pero à que lastima puede moveros esta desgracia, si el sugeto que la padece es aquel cruelísimo Valeriano, que millares de veces tiñò su espada con sangre de Christianos? (1) Os bolvereis à mirar à Andronico Comneno, y le vereis colgado de un lazo, y despedazado à manos de mugeres con garfios, y asadores; pero como moverà la compasión de quien sepa, que se hizo passo al trono con la muerte de Alejo Comneno, de su Madre, y de quantos Franceses, y Latinos se hallaban en la Corte?

Mas ay de mi! Para que me canso, fino serà facil encontrar obgeto, que tanto os lastime el corazon como Bartolome de pies à cabeza defollado. Yo por mi digo, que siento comoverse tanto las entrañas, que no sè si defahogue

(1) M. Flor. cl. Hist. figl. 12.

que primero mi corazon por los ojos, llorando los duros tormentos de nuestro Apostol, ò prorumpa en furias contra los verdugos dandoles en rostro con su barbaridad. Ya sè que harè. Ofrecerè primero à Bartolome en mis abundantes lagrimas un balfamo para tantas llagas, y luego encendido todo de un corage santo, me encararè con los verdugos, para reprenderles su exceso. O detestables hombres! (y agradecedme que no os llamo brutos) haveis aprendido esta fiereza de los Osos, de los Tigres, ò de los Leones? Pero ciertamente no, pues no acostumbran ellos aunque tan celebrados de crueles, usar tal exceso de crueldad. Con que animo os atreveis à despedazar este benemerito anciano? Que delitos pudo cometer esse inocentísimo hombre? Serà culpa en él, que merezca tan sangriento castigo el haver sacado à vuestro Monarca del lugar de las tinieblas, para llevarle à la region de la luz? Serà delito haver desalojado de vuestros Templos al Demonio? Haver santificado vuestras Ciudades? Haver curado vuestros enfermos, y haver purgado vuestro País de los sacrilegos ritos? Si estas no son culpas, no sè que podais alegar otras, para hacer menos reprehensible vuestra crueldad. Suspended por tanto vuestro enojo, aunque os hagais odiosos à Astiages. Apartad esos cuchillos, y mostrad arrepentiros de haverlos ensangrentado en esse viejo venerable. Pero que miro Señores? Yo continuaria de buena gana mi razonamiento con los Tiranos, hasta hacerles caer de las manos los cuchillos, si viera en nuestro Apostol alguna flaqueza, ò desaliento; pero yo le estoy mirando tan alegre, tan robusto, y tan gozoso entre sus dolores, que insulta los Tiranos, se rie de los verdugos, y desafia los tormentos. Yo sè de una Santa Eulalia, que desecho todo su cuerpo à la violencia de los garfios, se entretenia gustosa en contar sus llagas, leyendo en ellas como en caracteres de amor, escritas en su carne las finezas de Jesu-Christo. Esto es poco, pues al fin Eulalia mostraba con es-

to solo su gusto en padecer, pero no se acrecentaba los tormentos: mas nuestro Apostol, oid, y pasmaos. Cuentan el Claniacense, y Ufuardo, que quando advertia, que los verdugos por descuido se dejaban alguna parte de su piel, les avisaba diciendo: cumplid fielmente lo que os es mandado, mirad que queda en este mi muslo, ò en este mi brazo una pequeña parte que desollar, no degeis sobre mi, ni el retazo mas minimo de mi piel: (1) *Atendebat ne vel pellis partem levissimam manus carnificis pratermitteret.* Oisteis de algun Martir animo tan invicto? Vaya quien quiera de vosotros, y admirese de un Ignacio hecho pasto de los voraces Leones, de un Policarpo consumido de las llamas, ò de un Thimoteo atravesada su garganta con el cuchillo, que si yo no me engaño mayor maravilla es, ver à Bartolome sufrir un martirio tan cruel, y entretener à los verdugos, para que atormentandole mas, hagan mas dolorosa su passion, y mas prolija su pena.

Celebrabanse antiguamente como prodigios de valor aquellos Soldados de Alejandro el Grande, los quales à trueque de adelantar las conquistas de su Amo, se entraban intrépidos, aora por la Libia, que respiraba llamas, luego por la Scitia elada por sus rigores. No de otra suerte se ganaron el nombre de Valientes los Soldados de Caton, porque ni uno solo hubo, que quisiese abandonar el campo, despues de haverle oido al mismo Caton los trabajos inmensos, y peligros à que los conducia. Mucho tenia exagerado el Salvador à sus Discipulos los trabajos à que se expondrían por seguirle: Vuestro nombre, les dijo, será odioso à todas las Naciones, sereis el objeto de todo el aborrecimiento, os llevarán como reos à los tribunales, sereis cargados de prisiones, y condenados à muerte. Todos los Apostoles fueron Soldados valerosísimos, à quienes no desmayaron, ni hicieron

(1) Ufuard. ubi de S. Barth.

ron bolver el pie atrás todos los informes de sus futuras calamidades; pero les llevó ventaja nuestro Santo, pues siendo su martirio mayor, que todos los amenazados, aun puesto en él, lo sufrió alegre, ni cedió su ardimiento à la tirania, hasta dejar su piel en manos de los verdugos. Por esto no haria yo mucho si llamasse à nuestro Santo: el Hercules del valor apostolico. Ved porque lo digo: (1) *Escrive Diodoro*, que en una selva vecina al monte Triton, tenia su alvergue un Leon tan espantoso, que era el escandalo de aquellos montes. A su rugido se estremecia la tierra, con su vista amenazaba estragos, y de su voracidad vivian mal seguros los pasajeros. Noticioso Hercules de tan monstruosa fiera salió al campo, ella huye, él la sigue, la alcanza, la detiene, la aprieta, la sufoca, la mata. Quando ya la vió à sus pies frio cadaver, le quitó la piel, y formandose de ella un vestido, con él salió en adelante à las batallas, como con un trofeo de su valor, y un señal indubitable de sus victorias. Así el valerosísimo Hercules, y así nuestro invicto Bartolome. (2) No hay mayor victoria sobre la tierra (decia Seneca el gran moral) que vencerse el hombre à sí mismo; que es de los ^{ambos} de las pasiones del apetito, de la sensualidad, y del amor propio, que como fieras salvages nacen, y se crian en la profunda cueva de nuestro corazon. Contra estas fieras pessimas se coronó de triunfos nuestro Apostol. Venció las delicias de la vida à que nos inclina el ser de tierra, venció el amor à las honras, y dignidades, que son tan conformes al apetito, venció las promessas, y los alhagos, con que querian hacerle de su partido los Idolatras; y por no ceder à las flaquezas de hombre, se dejó quitar toda la piel de sobre sus carnes. El vestido ha sido siempre indicio de

H 3

dig

(1) Diodoro Sic. de rerum antiq. lib. 5. cap. 2. *Detrahit pellem corpori tegumentum ad futura pericula circumdedit.* (2) *Nulla est major victoria, quam se ipsum vincere. Sen.*

dignidad, y de preferencia. Por este conocimiento vistió Rebeca à su hijo Jacob (1) (para quien deseaba el mayorazgo, y primogenitura) los vestidos preciosos de Esau. Faraon para hacer conocido à Josef como Principe, y Virrey de todo Egipto, (2) le mandò vestir pomposamente. Y Michol quando mirò à David sin la real Clamide, le desconociò por Rey, (3) y le tratò con desprecio, y con dureza. Nuestro gloriosissimo Apostol para significar pues, que ninguna cosa tenia mas amada en su corazon, que la humildad, y abatimiento, (4) se desnuda hasta el interior vestido de su santissima piel. Y por esto erraron, Señores, quantos han querido decir, que aquella discordia, que hubo entre los Discipulos, (5) sobre quien havia de ser mayor, tuvo origen de San Bartolome. Unos dicen, que San Bartolome à titulo de noble, aspiraba por la preferencia; otros, que los demàs Discipulos lo temieron de nuestro Santo, (6) mirandole tan superior à ellos en el nacimiento, y en los talentos. Lo cierto es, que toda la vida de San Bartolome es un argumento de su humildad. En el Colegio Apostolico no pretendiò subir mas alto, que donde le havia colocado su Maestro. Ningun afecto de ambicion se le notò. No fue quien diò ocasion à aquella contienda sobre la mayoria de los Discipulos, y sino no huviera dicho San Lorenzo, (7) que: *Beatus Bartholomaeus cum temporalibus divitiis, corporis voluptatibus, ac dignitatis celsitudine posset affluere, contempsit omnia, & ut verus Christi efficeretur discipulus, caelestia quippe, terrenis, & caducis, aeterna praecepuit.* No hay duda, que cada uno de los Apostoles, y demàs Martires formaron un gran capital de merecimientos, sufriendo aquellos tormentos, à que les condenò el Tirano; pero quanto mereceria un San

Bar-

(1) Gen. 27. v. 16. (2) Gen. cap. 41. (3) 2. Reg. cap. 6. (4) Lira, & Abul. consent: *Nudasse se tantum vestimentis regis.* (5) Luc. cap. 22. v. 24. (6) Vide sup. hoc Pet. de Nat. lib. 7. cap. 101. y à Pinio, y Stillin. cont. de Bol. act. Ss. (7) B. Laurent. Just. in fest. S. Barthol.

Bartolome, sobre el qual parece se unieron todos los tormentos de los Apostoles, y de los Martires? Fue crucificado como San Pedro, fue degollado como San Pablo, fue azotado como los discipulos, y fue desollado vivo como el solo. Los demàs Martires han padecido solo en aquella parte donde han llegado los azotes, las saetas, ò el cuchillo; Bartolome siendo desollado ha sido atormentado en la cabeza, ha sido atormentado en los brazos, ha sido atormentado en el pecho, y ha sido atormentado en todo su cuerpo; de manera, que del se puede decir con todo rigor lo mismo, que del Salvador del mundo dijo Isaias: *A planta pedis, usque ad verticem non est in eo sanitas;* (1) desde el pie hasta la cabeza no tiene lugar libre de heridas.

Hablad aora, Señores, y decid ingenuos, si puede darse argumento mas robusto del valor, y merito de nuestro Santo, que su santissima piel en manos de los verdugos? Pero vamos adelante, y acabemos luego de conocerlo, mirando à David tan sumamente obligado del Principe Jonatàs, (2) que hizo las mas distinguidas honras à su hijo Mephiboset, reliquias de la sangre del desgraciado Principe. Y por què? Rebolved las sagradas paginas, y hallareis, que toda esta benevolencia de David la ganò el Principe Jonatàs, quando cierto dia tratando el Rey Saul de hacer feliz à David, le destinò para su familia, y no hallandose el pobre Pastor con vestido decente para vivir en Palacio al lado del Rey, el Principe Jonatàs, que estaba presente, se desnudò su propia tunica, y se la cediò à David. A esta fineza reduce la Escritura todo el amor de Jonatàs para David, y consiguientemente todo su merito para con este invicto Rey. Siendo esto así, os ruego yo Señores me digais, que merito tan sublime le havrà formado à Bartolome delante de Dios su

H 4

iluf

(1) Isai. cap. 1. v. 6. (2) 1. Reg. cap. 18. *Diligebat enim cum quasi animam suam. Nam expoliavit se Jonathas tunica, qua erat indutus, & dedit eam David.*

ilustre martirio? El en gracia del Señor se deshizo (pero quan à costa de dolores) de la interior tunica de su santissima piel. Subió à la Cruz desnudo el Hijo de Dios, (1) dice Voragine, para significar, que el fuego de la caridad, no le dejaba subir los vestidos, à Bartolome el Vesubio del amor divino le obligaba à desnudarse del ligerissimo vestido de su piel. Jonatàs le cedió à David un vestido, que no le causò dolor el desnudarse, Bartolome para dar pruebas de su amor al Señor, le ofrece una tunica, que para desnudarse es menester romper nervios, y venas. Jonatàs diò un vestido, que facilmente podia substituir, Bartolome renuncia una tunica, con serle imposible recobrar otra semejante. Yo quando considero dentro de mi esta amorosa fineza de Bartolome, (2) no extraño que Origenes tuviese una opinion tan grande de su santidad, que no se atreviese à considerarla inferior à la del Principe de los Apostoles San Pedro. Nada me maravillo, que San Dionisio le llamasse hombre divinissimo: *Hominem divinissimum*. (3) Considerad aora vosotros la grandeza del nombre, y la cautela de Dionisio, y arguid de aqui la excelencia sublime de nuestro Santo. Y tal debia ser, para que Dios fiasse al patrocinio, y zeloso cuidado de S. Bartolome la prenda mas amada sobre la tierra, que es la S. Iglesia. En la antigua Ley ordenaba el Señor, que se cubriessse con pieles el Arca Santa, para que estuviesse bien guardada, y defendida de la curiosidad. No extrañeis aora vosotros, que por el Arca entienda yo la Santa Iglesia, quando por los Carneros entiende el Venerable Beda los Apostoles. Supuesto esto, quien no repara que de los Apostoles, Bartolome solo es quien ofrece su piel para cubrir el Arca Santissima, que es la Iglesia? No dudeis, Se-

(1) Jac. Vorag. Serm. 2. de Pass. Dñi. (2) *Bartholomæum tam excellenti præditum virtute, ut non possit asserere* (Orig.) *quod Petrus illum sanctitate præceluerit.* (3) Salm. tom. 4. tract. 18. cit. à Vahal. in Scim. S. Barth. S. Dion. citat. ap. Lorin.

Señores, que nuestro Apostol es Patron singular, y defensor acerrimo de la Santa Iglesia. En todos los siglos ha dado mil pruebas de su vigilancia, y de su patrocinio. A los enemigos della, que son los Demonios, los ha puesto en fuga vergonzosa, los ha obligado à desamparar los Templos, y los Idolos, (1) y à uno dellos, que quiso comparecer en forma de un Etiope feissimo, lo desterrò encadenado à un desierto, donde espera el dia del juicio, para ser desatado. Su piel santissima causa à los Demonios un terror espantoso, mayor que el que pretendia Juan Cisca causasse la suya à los Catolicos. Este Mostruo mas afortunado, que valeroso, mandando las armas de los Hereges, se hizo arrogante con muchos triunfos. (2) Llegò à vencer hasta el mismo Emperador Segismundo. Perdiò los ojos en una batalla. Ciego como estaba, mandò, que le pusiesse sobre un caballo, y saliendo al campo consiguió la vitoria. Con la experiencia destes triunfos, y queriendo hacer guerra à los Catolicos, aun despues de su muerte, mandò à sus Soldados, que luego que espirasse desollassen su cadaver, y de su piel hiciesse un tambor, para que tocandolo à la frente de su exercito, sirviesse su sonido de terror, y espanto à los Boemos, y Teutones: *Ex corio meo tympanum facite, sic Teutones terga dabunt, Ciscam in timpano formidantes.* (3)

Viviendo, Señores, nuestro Apostol fue defensor acerrimo de la Iglesia, perseguiendo con apostolica valentia à los enemigos del nombre christiano. Pagò a la muerte la comun deuda, y quiso dejarnos su propia piel, para que ella fuesse terror de los Demonios, assombro de los enemigos de la Fè, y amparo, y refugio de todos los fieles. En atencion, pues, à nuestra necesidad, y nuestra confianza en vuestro patrocinio, concedednos vuestra piel santissima para embolver-

(1) Paul. Serm. S. Barth. (2) Ena Silv. de bell. Boemor. lib. 40. (3) Este tambor fue trasladado del Castillo de Glatz à la Corte de Berlin año 1743. segun afirma el M. Flor. en su Clav. Hist. fig. 15.

vernos con ella. Adornados con este vestido nos presentaremos delante de Dios, à pretender la dignidad de hijos muy amados suyos, imitando con esto la costumbre de los moradores de Roma la antigua, (1) los quales para alcanzar de los del Senado algun lugar honroso no representaban mas merito, que presentarse à ellos con un vestido blanco. Nosotros esperamos, que adornados con la tunica de vuestra santissima piel exalaremos las fragancias de los campos llenos de virtudes, y obligaremos à nuestro Padre Isaac, que vive en las alturas, à concedernos la primogenitura, y mayorazgo de la Gloria. Tenemos confianza, que vestidos de vuestra piel, mereceremos, no como Artabano adornado con la preciosa Clamide del Rey Gerges, oir los oraculos de los Demonios, sino las respuestas favorables del Dios verdadero. Pero ay de mi, Señores! Con què cara se presenta delante de nuestro Santo à obligar su patrocinio, quien nada tiene mas aborrecido, que la Cruz? Un Santo, que sufrió tan crueles martirios por Jesu Christo, còmo se inclinará à favorecer à aquel, que mira vivir entre todas las comodidades, y delicias de la vida? Quien al cuerpo no le estimò sino para ofrecerlo à los azotes, y al cuchillo, se declarará protector de aquellos, que à nada mas atienden que à mantenerlo en una delicadeza criminal? Avergoncemonos, Señores, de nuestro trato. El camino del Cielo es angosto. Nuestro Santo para entrar por èl se desnudò de su piel. Desnudemonos nosotros, pues, de nuestras pasiones viciosas, desnudemonos de nuestras inclinaciones torcidas, y desnudemonos de los vestidos del antiguo Adan, para adornarnos de los del nuevo, que es Jesu Christo.

SER-

(1) Alex. lib. 4. Dier. Genial. cap. 3.

SERMON

DE SAN AGUSTIN.

VOS ESTIS LUX MUNDI. Matth. 5.



On que San Agustin ha de ser luz? Pues y por què no ha de ser Sol? Ser luz del mundo conviene à qualquiera de los Doctores. De cada uno dellos se puede justamente predicar, que desterrò dañosas tinieblas, y iluminò los entendimientos mas oscuros. San Agustin es un Doctor especial, es un Doctor, que se ha señalado entre todos los otros, es un Doctor, que por-sì solo hace classe, es un Doctor, que tiene titulos para obligar à todos à reconocerse à èl especialmente deudores; es un Doctor finalmente, cuyo nombre excita la idea de un hombre, en quien la Iglesia universal ha hallado un arsenal abastecido de todo genero de armas, para pelear contra todo genero de enemigos. A un Doctor, pues, tan singular no conviene acomodarle un elogio comun. Que los demàs Doctores sean luz, bien; pero que à Agustino se le dè una alabanza tan vulgar, no lo apruebo. Bastaria para honrarle con alguna distincion, atender las obras inmensas de aquel entendimiento universal, el valor con que se portò en los frequentes reencuentros contra los enemigos de la Religion, la fidelidad con que tratò los intereses, que se le fiaron, el nombre, que se grangedò entre los hombres mas habiles de su siglo, y la reputacion tan solidamente establecida en quinze siglos, y que le hace hasta el dia de oy el oraculo, y admiracion del universo. Y todo esto no obligará à darle una alabanza, si quiera algo superior,

à